

Documento ABC.00.01.10.

Sin la primacía de lo espiritual, no hay ni Patria:

ABC.00.01.10.01. Introducción y planteamiento del Seminario ABC.00.01.10.:

1. Otra importantísima consecuencia de la primacía de lo espiritual se refiere al patriotismo: la Patria exige una fe colectiva, por lo que es necesario conseguir la unidad espiritual de España. Y esa unidad solo puede conseguirse si se considera a la Patria como algo más que un concepto; si se la considera como una norma.
2. Una vez más vuelve a mostrarse el verdadero alcance de la revolución nacional que propuso José Antonio y que él resumió así: *“Hay que cambiar el modo de ser de los españoles”* (22 abril, 1934). Y aquí es donde hay que precisar el significado exacto de esta propuesta. De lo que se trata es de conseguir un comportamiento cívico y social, distinto del actual, de los españoles.
3. Lo que, en definitiva, se propuso José Antonio fue la regeneración moral y cívica de España.
4. Muy importante es la entrevista de José Antonio con Irene Polo el 26 de abril de 1934 sobre la reconstitución del verdadero espíritu nacional. Tarea ésta, que el fundador de Falange Española no considera política, sino intelectual. José Antonio precisa entonces: *“Hay que dirigir y educar a la gente de una manera racional, puramente científica”*.

ABC.00.01.10.02. La Patria exige una fe colectiva:

1. Hay un texto fundamental de José Antonio con el que me gustaría cerrar este módulo. dedicado a glosar su apelación continua a la necesaria supremacía de lo espiritual. Vaya por delante que esta cuestión es, para mí, el corazón, la almendra, de la doctrina de José Antonio. No se entiende nada de su ideario si se prescinde de su invocación constante a la dimensión espiritual de la revolución nacional que propone, como fundamento de todo. Cuántos, procedentes del falangismo, han derivado después en el marxismo, víctimas del espejismo de la revolución como transformación, simplemente material, del orden económico social y político, no lo habrían hecho si hubieran aprehendido la concepción de José Antonio del hombre como portador de valores eternos, capaz de condenarse o de salvarse. Y aquí nos damos, una vez más, de bruces con la religión como referente último y máximo. No. La concepción falangista de la revolución no se puede encuadrar en las modernas ideologías de las ingenierías sociales ni económicas. Tampoco en ninguno de los totalitarismos. Nuestra religión católica nos lo impide.
2. La cita pertenece al discurso de José Antonio en la clausura del II Consejo Nacional de la Falange en el Cine Madrid, el 17 de noviembre de 1935. Y la voy a reproducir en toda su extensión, por cuanto no es susceptible de extracto ni resumen. José Antonio acaba de exponer, entre otros temas, y una vez más, la quiebra del sistema capitalista y la necesidad de su desarticulación en sus tres aspectos: financiero, industrial y agrario. Y es, entonces, cuando a continuación dice: *“Ahora, todo esto no es más que una parte; esto es volver a levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo; pero también hay que unirlo por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual. La Patria es para nosotros, ya lo habéis oído aquí, una unidad de destino; La Patria no es el soporte físico de nuestra cuna; por haber sostenido a nuestra cuna no sería la Patria lo bastante para que nosotros la enalteciéramos, porque por mucha que sea nuestra vanidad, hay que reconocer que ha habido patrias que han conocido cunas mejores que la vuestra y la mía. No es esto: la Patria no es nuestro centro espiritual por ser la nuestra, por ser físicamente la nuestra, sino porque hemos tenido la suerte incomparable de nacer en una Patria que se llama precisamente España, que ha cumplido un gran destino en lo universal y puede seguir cumpliéndolo. Por eso nosotros nos sentimos unidos indestructiblemente a España, porque queremos participar en su destino; y no somos nacionalistas, porque ser nacionalistas es una*

pura sandez; es implantar los resortes espirituales más hondos sobre un motivo físico, sobre una mera circunstancia física; nosotros no somos nacionalistas, porque el nacionalismo es el individualismo de los pueblos; somos, ya lo dije en Salamanca otra vez, somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo” (Edición del Centenario, p. 1200).

ABC.00.01.10.03. Es necesario conseguir la unidad espiritual de España:

1. Consecuencia de la exigencia de una fe colectiva será la necesidad de la unidad espiritual. Existe una entrevista a José Antonio por Irene Polo, publicada el 26 de abril de 1934 en el periódico *L’Opinió*, de Barcelona, poco conocida seguramente por estar en catalán hasta que ha sido traducida al español para su incorporación a nuestra *Edición del Centenario* (pp. 562-568, texto en catalán y español). Pues bien, en esta entrevista, José Antonio dice (p. 566): “*¿Por qué ha de haber derechas e izquierdas? Los unos miran los problemas del país desde un lado; los otros, desde otro. Y, naturalmente, no los ven más que de perfil... Y se han de mirar cara a cara. Los españoles hemos de buscar la unidad espiritual, si no no haremos más que esto que estamos haciendo. Yo trato de conseguirlo con mi partido. Contra toda esta bisutería de las manifestaciones, de los mitos, de la exaltación patrioter, de la depravación del sentido de responsabilidades, procuro orientar nuestra tarea hacia una reconstitución del verdadero espíritu nacional. Esta tarea no ha de ser política, sino intelectual. Hay que dirigir y educar a la gente de una manera racional, puramente científica. Basta de pasatiempos y basta de engaños. Seguridad y utilidad. Las masas son una cosa mucho más seria de lo que esta gente de derechas e izquierdas piensan... Por mi parte, si veo que esto no lo puedo obtener, dejaré toda actuación y me retiraré a los pleitos en mi bufete*” (Edición del Centenario, p. 566).

ABC.00.01.10.04. La Patria no es sólo un concepto, es una norma:

1. En Córdoba, el 12 de mayo de 1935, en su Gran Teatro, José Antonio dijo: “*Para nosotros, la Patria no es sólo un concepto, sino una norma. El acatamiento de esta norma hay que imponerlo con todo el rigor que haga falta, contra todos los intereses que se opongan, por fuertes que sean. Por eso somos revolucionarios*” (Edición del Centenario, p. 986).
2. La otra frase, que resume todo, ya está reproducida pero conviene recordarla aquí. Cuando escribe en *Arriba*, el 5 de diciembre de 1935, que el Frente Nacional ha de proponerse, en primer lugar, “*la devolución al pueblo español de una nueva fe en su unidad de destino y de una resuelta voluntad de resurgimiento*”, añade que ello “*exige la revitalización de los valores espirituales, sistemáticamente relegados o deformados durante mucho tiempo*” (Edición del Centenario, p. 1229).

ABC.00.01.10.05. Alcance verdadero de la Revolución Nacional que propuso José Antonio;

1. A la exigencia de una fe colectiva y de la unidad espiritual de España, se suma la supremacía social de lo espiritual que propugna José Antonio. Todo ello, conlleva el cambio de la manera de ser de los españoles. Este es el verdadero alcance de la revolución que propuso José Antonio. A diferencia de las ingenierías sociales y económicas aquí de lo que se trata es de conseguir un cambio moral que afecta al modo de ser, más allá del modo de pensar, que también.
2. Ya lo había dicho en el discurso fundacional de la Comedia, el 29 de octubre de 1933: “*Nuestro Movimiento no estaría del todo entendido si se creyera que es una manera de pensar tan solo; no es una manera de pensar: es una manera de ser. No debemos proponernos sólo la construcción, la arquitectura política. Tenemos que adoptar, ante la vida entera, en cada uno de nuestros actos una actitud humana profunda y completa.*” (Edición del Centenario, p. 349).
3. Pero, frente a lo comúnmente estimado, esta no fue la primera vez que lo proclamó así, José Antonio. En efecto, consta que ya lo había dicho, antes de la fundación de Falange Española, en Torrelavega, Santander, el 20 de agosto de 1933: “*Creemos que la Patria es una unidad permanente, un destino histórico común, en cuyo servicio el Estado autoritario, vital y*

corporativo, debe asignar sus tareas y sus derechos a cada individuo y a cada clase. Pero para encender esta fe nueva no basta una manera de pensar, hace falta un modo de ser: un sentido ascético y militar de la vida; un gozo por el servicio y por el sacrificio, que, si hace falta, nos lleve, como a los caballeros andantes a renunciar a todo regalo hasta rescatar a la amada cautiva que se llama nada menos que España” (Edición del Centenario, p. 330).

ABC.00.01.10.06. “Hay que cambiar el modo de ser de los españoles”:

1. Ya fundada Falange Española de las JONS, el 22 de abril de 1934 en Puebla de Almoradiel, Toledo, afirma: *“Nosotros no podemos tolerar ni estamos conformes con la actual vida española. Hemos de terminarla, transformándola totalmente, cambiando no sólo su armadura externa, sino también el modo de ser de los españoles”.* (Edición del Centenario, p. 554). Y en Don Benito, (Badajoz), el día 28 de abril de 1935, insiste en la misma idea: *“Nosotros no podemos estar conforme con la actual vida española; hemos de transformarla totalmente cambiando no sólo su armadura externa sino el modo de ser de los españoles. Nosotros no queremos que triunfe un partido ni una clase sobre las demás; queremos que triunfe España como una unidad con una empresa futura que realizar en la que se fundan todas las voluntades individuales”* (Edición del Centenario, p. 973). En Fuente Palmera, Córdoba, el 12 de mayo de 1935, reitera la misma pretensión: *“Nosotros no somos un partido más, somos un antipartido... no somos partido, sino que configuramos un movimiento, un modo de ser, un estilo de vida”* (Edición del Centenario, p. 988).
2. Adviértase bien que José Antonio no sólo habla de una manera de ser individual, personal; es decir, de cada uno. No se trata únicamente del “hombre nuevo”, pretendido por todas las revoluciones. Se trata del modo de ser de los españoles, del modo de vida de los españoles; no sólo del español. Es decir habrá que cambiar el modo de ser de cada uno y, además el de los demás; o sea, el modo social de ser de cada uno. Se trata, pues del máximo nivel que cabe en una ambición revolucionaria: conseguir el cambio moral de una sociedad, de la vida de los españoles.
3. De los tres reinos que componen el imperio espiritual, –ideas, creencias y valores–, la revolución que propone José Antonio no sólo se refiere al reino de las ideas, o sea al pensamiento, al ejercicio de la razón, al entendimiento; a lo que él llama *“manera de pensar”*. También, y más especialmente, afecta a los reinos de las creencias y de los valores; O sea al ejercicio de la fe y del amor, a la conducta, a la actitud ante la vida entera, al modo de vida; en definitiva, a lo que él llama *“modo de ser”*.

ABC.00.01.10.07. Se trata de conseguir un comportamiento cívico y social distinto de los españoles:

1. No pretende José Antonio conseguir sólo una ideología, sino que propone lograr un comportamiento, que ha de ser social. La revolución que pretendió José Antonio es, fundamentalmente, ética y, por lo tanto el medio o instrumento para llevarla a cabo no puede ser otro que la educación, y educación social, porque afecta a la misma esencia e intimidad de la persona (en sus creencias y en sus valores) en su proyección social. No se trata, en definitiva, de transformar las vivencias de cada español, tan solo, sino mucho más allá, de cambiar los modos de con-vivencia entre los españoles. Se remonta, por lo tanto, José Antonio a los planteamientos iniciales de Francisco Giner de los Ríos y de José Ortega y Gasset.
2. En definitiva, se trata de una propuesta de regeneración moral y cívica de España. Lo que se pretende no es una acción de ingeniería económica, ni política ni social, como causa de la transformación total de la vida española, sino de una profunda acción pedagógica que consiga alumbrar un nuevo español capaz de un nuevo modo de ser que le permita asumir como proyecto vital personal una actitud humana, profunda y completa, que le habilite para la

convivencia, al servicio de un quehacer común. Por eso lo que pretende José Antonio es la hegemonía “social” de lo espiritual.

ABC.00.01.10.08. José Antonio propone la regeneración moral y cívica de España:

1. No se conforma José Antonio con la hegemonía de lo espiritual a nivel individual. Se trata de las virtudes cívicas que afectan al comportamiento social de los españoles como ciudadanos. Somos la única nación del mundo cuyo himno nacional no tiene letra. Ni la secular monarquía, ni las dos efímeras repúblicas, ni casi cuarenta años de dictadura franquista, ni los treinta y tantos de democracia que ya llevamos, han conseguido que los españoles canten al unísono una misma canción, que consideren su himno nacional como la expresión colectiva de un mismo anhelo de un quehacer común, de una unidad de destino en lo universal. Si fuera cierto que “pueblo que canta unido, jamás será vencido”, estaríamos listos. Al español como tal, tan rico en calidades entrañables, no le es permitido lo más común en los demás pueblos: la solidaridad nacional en un mismo proyecto de un futuro común.
2. Lo que es nuestra máxima virtud como tales personas, como tales individuos, es nuestra maldición como ciudadanos, porque nuestro individualismo es la maldición que no nos permite considerarnos al servicio de una empresa y de una misión común. Este defecto español de nuestro individualismo es lo que hace que allí donde el particularismo regional alcanza su paroxismo, y colectividades enteras de españoles se afanan en dejar de serlo, lo hagan precisamente porque en su individualismo personal elevado a la categoría de individualismo regional, que se pretende nacional, acusen más todavía que el resto de los españoles, un defecto que les caracteriza como super españoles. Parecerá una paradoja, pero aquellos vascos, catalanes y gallegos que aspiran a dejar de ser españoles, demuestran en este anhelo que son más españoles que nadie: llevan nuestro defecto nacional, nuestro individualismo, a su máxima expresión. No son patriotas de España, en efecto; pero tampoco el resto de los españoles demostramos mucho que lo seamos.

ABC.00.01.10.09. Importancia atribuida por José Antonio a su propósito de conseguir la unidad espiritual de los españoles:

1. A lo largo de páginas y páginas de este módulo, creo que ya ha quedado demostrada la enorme importancia, básica y fundamental, que José Antonio atribuyó siempre a su propósito capital de hacer realidad la anhelada unidad espiritual de los españoles mediante la consecución de una fe colectiva, que sólo era posible gracias al previo logro de la hegemonía social de lo espiritual. Esta es la segunda de las metas fundamentales de su famosa revolución pendiente., que no solo consistía en “*levantar sobre una base material humana la existencia de nuestro pueblo*”, sino también en “*unirlo por arriba; hay que darle una fe colectiva, hay que volver a la supremacía de lo espiritual*” (17 de noviembre de 1935, en la clausura del II Consejo Nacional de la Falange en el cine Madrid, *Edición del Centenario*, p. 1200).

ABC.00.01.10.10. “Hacia una reconstitución del verdadero espíritu nacional” (26 abril, 1934):

1. Por ello, toda la dedicación patriótica de José Antonio puede considerarse orientada siempre “*hacia una reconstitución del verdadero espíritu nacional. Esta tarea no ha de ser política, sino intelectual. Hay que dirigir y educar a la gente de una manera racional, puramente científica. Basta de pasatiempos y de engaños*”. (Entrevista con Irene Polo, en *L’Opinió*, de Barcelona, el 26 de abril de 1934, *Edición del Centenario*, pp. 562 y ss).
2. Esta “*educación de la gente de una manera racional, puramente científica*” es lo que intentamos hacer, a fin de lograr “*la reconstitución de un verdadero espíritu nacional*”, el equipo universitario que a las órdenes directas de Carlos García Mauriño, servimos a España, bajo el mando de Jesús López-Cancio como delegado nacional de Juventudes. Esta aventura

está narrada, y mejor de lo que habría sido posible por cualquier otro, por el propio Cancio (*Escritos y discursos, desde la lealtad y la fidelidad*, Plataforma 2003, Madrid, 2010), especialmente en su trabajo “Doncel y la educación política”, publicado en *Altar Mayor*, núm. 48, septiembre, 1957, pp. 429-431 y recogido en el libro antes citado, páginas 329 a 331. Ahí se narra el esfuerzo que se hizo entonces por la transformación total de la asignatura de educación política, confiada por Ley a la Delegación de Juventudes; transformación que se hizo realidad en unos nuevos libros de texto editados por Doncel, bajo mi responsabilidad, y de uso obligatorio en todo el territorio nacional. Estos textos eran originales de Eugenio Bustos, Gonzalo Torrente Ballester, Gaspar Gómez de la Serna, Efrén Borrajo, Eugenio Frutos, Poveda Ariño, Torcuato Fernández Miranda, Fraga Iribarne, Rodrigo Fernández Carvajal, Juan Velarde-Enrique Fuentes Quintana y Ramiro López. ¿Y cuál fue la acogida de esta enorme tarea por las altas esferas del régimen? Déjeseme que sea el propio López-Cancio, siempre mucho más comedido que yo, quien lo narre: “Dispuesta ya la primera remesa de libros, sugerí la oportunidad de solicitar del Jefe del Estado, audiencia especial para que cada autor le hiciera entrega de su obra. Buscaba yo la aprobación pública de una actuación tácita consentida, pero llevada a término en soledad no apetecida. Se consideró que una cuestión de “trámite” cual era de poner en circulación unos nuevos libros de educación política, carecía de la entidad suficiente para tal pretensión. No tuve por mezquina la actitud, sino por hija de un populismo extremo que valoró como preferente la audiencia del Real Madrid F.C.” (pp. 330 y 331).

ABC.00.01.10.11. Conclusión:

1. No por más dolorosa la conclusión es menos yerta: La educación patriótica de nuestra juventud no fue un asunto prioritario para las más altas jerarquías de nuestro Estado, durante el franquismo. Y, una vez más, José Antonio, vuelve a tener razón: “ningún régimen se continúa si no consigue reclutar a su alrededor a la generación joven en cuyo momento nace, y para reclutar a una generación joven hay que dar con la fórmula justa de la expresión conceptual” (6 de junio de 1934, en el Parlamento, *Edición del Centenario*, p. 598). Este hecho demuestra cuán falso era en la realidad el slogan, Tan retórico del Frente de Juventudes como obra predilecta del régimen. La verdad, resulta bien distinta: No les importábamos nada. Todo lo contrario, de lo que “se habría hecho si se hubiera tenido una seria y real vocación de futuro”. (Ramón Serrano Suñer, “Entre el silencio y la propaganda. La Historia como fue. Memorias”. Editorial Planeta. Barcelona, 1977, p. 426). A nadie puede extrañar, pues, que una vez muerto Franco, el 20 de noviembre de 1975, todo quedara tan fácilmente barrido y borrado.
2. Para mayor inri, el 6 de diciembre de 1978 se proclamaba la Constitución y del régimen político de Franco no quedaba nada más que su sucesor, a título de rey. En esa misma fecha y año se cumplían los cuarenta años de la fundación del Frente de Juventudes. Vivir para ver.